

S.M. / R. 12

# FULL MENORQUÍ

Suplement de EL IRIS

ANY II

Ciudadella 27 de Abril de 1935

NÚM. 16



## Casa y Hospital de S. Antonio Abad de Ciudadela

(Continuación)

XVII

### El comendador D. Juan Vila

El referido D. Juan Taltavull, primer comendador de la preceptoría, gobernó el establecimiento durante los treinticuatro años que mediaron entre el 26 de abril de 1717, hasta el 25 de abril de 1751, en que murió. Su sucesor fué D. Juan Vila, canónigo profeso de la misma preceptoría, el cual fué nombrado comendador de ella, por el Rdmo. Dr. D. Cristóbal de Miralles, preceptor general de Olite, en 24 de junio siguiente.

El que por designación de la comunidad de la casa rigió el establecimiento, con carácter de presidente, durante los dos meses indicados en que la comendaduría estuvo vacante, parece que debió ser también dicho Vila; pues hallo que el Muy Rdo. D. Juan Vila, presidente de la casa, recurrió al citado gobernador inglés, teniente general Guillermo Blakaney, contra los jurados de Mahón, por haber mandado éstos a un sirviente de la casa y hospital que no se asociase a los colectores de trigo, y haber ordenado a éstos que, mientras irían por las posesiones a *mesurar*, (o medir) el grano, no admitiesen en su compañía a dicho sirviente. En 6 de julio de 1731, cuando no habían transcurrido más que doce días desde la expedición del referido nombramiento de comendador, el citado Blakaney, gobernador de Menorca, atendiendo al recurso antedicho, dispuso que nadie estorbara la petición de limosnas para la casa y hospital de San Antonio en la villa y término de Mahón, y que si alguien pretende algo en contra, que recurra al juez competente, pero que ínterin no se les puede privar en modo alguno de su derecho.

Mediante licencia del referido Miralles, en 18 de noviembre de 1755 Vila admitió a la profesión y recibió la emisión de los votos a los novicios fray Francisco Ramonell y Janer, natural de Ciudadela, y fray Pedro Vidal y Mir, natural de Alayor, ambos para religiosos de obediencia.

Apenas gobernó nueve años y medio, pues murió el 8 de septiembre de 1780.

RAFAEL BOSCH FERRER, *Pbro.*

(Seguirá.)

## Sobre unos vestigios

Ya que en varias ocasiones, y por las personas que se dedican a la investigación histórica y a los estudios arqueológicos, se ha hecho notar la posibilidad de que la antigua población romana se hallara emplazada en diferente sitio de donde se encuentra actualmente Ciudadela, con alguna probabilidad, más al oeste y en los terrenos comprendidos entre el camino de *Baix* y Paseo de San Nicolás, (en la actualidad de la República Argentina), o sea en la orilla sur del puerto, vamos a aportar nuestra modesta y pobre colaboración al esclarecimiento de este asunto, atreviéndonos a rectificar o ampliar las referencias que a este respecto da el ilustrado investigador y venerable maestro Rdo. D. Rafael Bosch Ferrer, Pbro., en el «Apéndice» de la obra del historiador D. José Cavaller Piris, «Iglesia y Ex-convento de Ntra. Sra. del Socorro», puesto que ocularmente pudimos ver, al ser descubiertos en 1918, al verificar las obras de ensanche del camino de *Baix*, algunos de los vestigios mencionados en dichos «Apéndice» y obra.

Es posible, y así lo suponemos, que los que vimos en aquella fecha, fueran, en parte, los descritos en la pág. 124 de la citada obra, y señalados con las letras (e) y (f), pero el sitio donde estaban emplazados los que tuvimos ocasión de ver, estamos en la creencia de que difiere algo del apuntado, como también algunos de los detalles.

Si no nos engaña la fidelidad de nuestra memoria y los apuntes que conservamos no están equivocados, terminaban un poco antes de llegar a la línea de la pared norte de la única casa que en aquella fecha había edificada en el sitio de referencia, propiedad, en aquel entonces, de D. Bartolomé Bagur, y ahora de sus herederos.

Formaban los dos grupos mencionados (e) y (f), un todo homogéneo, o sea, al parecer, la planta de parte de una casa. Primeramente y comenzando por el lado este, había dos mosaicos casi completos y muy bien conservados, cuadrangulares o cuadrados, casi de iguales dimensiones uno de otro, aproximadamente de unos 300 x 300 centímetros, o algo más, es decir, del tamaño de una habitación corriente o regular. Estos mosaicos, al lado uno de otro, de este a



oeste, el primero era de piedras pequeñas algo bastas, blancas, negras y rosadas, formando dibujos en forma de *ese*, desde el centro a los ángulos. La forma de las piedras era, por lo regular, más o menos cuadrada.

El otro, situado al oeste del descrito, era de piedrecitas muy pequeñas, de forma ovalada y color blanco, con dibujos por el estilo del anterior, pero menos complicados, formados de piedrecitas cuadradas, negras, de tamaño algo mayor que las blancas. Se comprende, por la mayor finura del mosaico, que esta habitación era más principal y que la anteriormente descrita sería más secundaria.

Guardamos unas muestras de las piedrecitas de uno y otro mosaicos, para confirmación de lo expresado, y consideramos una verdadera lástima que no pudieran conservarse los dos enteros.

Al sur de dichas habitaciones estaba la pieza secundaria, «cuadrangular, de unos 140 x 120 centímetros, formado—el mosaico—por pequeñas piedras blancas», descrita en la mencionada letra (e), pág. 124; al lado oeste, y después de los dos mosaicos principales, bajaba, a unos 120 centímetros, «una escalera compuesta de tres peldaños, habiendo a cada lado, del último de ellos, un fragmento de columna, cuyas molduras denotaban pertenecer a la parte inferior respectiva de dichas columnas, que acaso se levantaría a los mismos extremos del indicado escalón», debiendo hacerse notar que muy cerca del lado norte, separada de su base, se hallaba parte de la columna que dicha base debía sostener.

Al nordeste de los restos aludidos, y a corta distancia de ellos, se hallaban varias piedras sillares, de unos 130 centímetros de largo, por unos 40 centímetros de ancho y grueso.

A unos dos o tres metros al oeste de la escalera había «un hoyo rectangular, de unos tres metros de largo, situado de norte a sur, y poco más o menos de uno y medio, tanto de ancho como de fondo, cortado en la roca del subsuelo, y revestido su interior de revoque, con dos canales de piedra, una, la del sudeste, para entrada del agua, y la correspondiente al nordeste, para el desagüe, teniendo cerca de uno de los lados una artística ánfora y en el otro un pavimento de dos grandes y gruesos sillares»

Hasta aquí la descripción de los vestigios que tuvimos ocasión de ver en la fecha indicada (1918), los que siendo, probablemente, como hemos dicho, los mismos a que se refieren los apartados (e) y (f) de los mencionados obra y «Apéndice», en lo que coinciden exactamente, nos hemos limitado a copiar, señalando lo reproducido con comillas; pero al mismo tiempo nos hace dudar de ello, al afirmarse en la página 126 (obra citada), que la pared oeste del patio de la casa de D. Juan Portella, se levanta sobre el peldaño inferior de la escalera (e), quedando en la incertidumbre de si se fan las plantas de dos casas dife-

rentes, ya que el sitio en donde nosotros consideramos emplazados los vestigios, está algo más al oeste de la casa del Sr. Portella.

Probablemente el mosaico a que se refiere el suelto de «El Iris», citado en la mencionada obra, publicado el 14 Diciembre de 1918, en el núm. 1708, debe ser el mismo, antes de extraerse las tierras, cuando solamente se veía una parte, y el que tuvimos ocasión de ver una vez apartadas las tierras que impedían contemplarlo en toda su extensión, lo que permitió descubrir los dos mosaicos grandes completos, y el pequeño perteneciente a una habitación secundaria.

Son varias las monedas halladas en «Els Trabuchs», sitio o terreno en donde se hallan estos vestigios, todas de cobre, romanas, exceptuando una de plata, que tenemos en nuestro poder, muy bien acuñada, de Maximino Pio, con la efigie de dicho emperador y con las siguientes leyendas; Anverso: IMP MAXIMINVS PIUS AVG. Reverso: FIDES MILITVM.

También al procederse al ensanche del camino de «B. ix», en 1918 y al hacerse el acarreo de tierras desde los citados terrenos hacia el oeste del mismo camino, fué hallada una moneda de cobre, árabe, que tenemos en nuestro poder, sin clasificar.

Es muy lamentable que por desidia o negligencia no fuera aprovechada la oportunidad, antes de que dichos terrenos fueran edificados, para hacer en los mismos una seria investigación, por personas competentes, y que todos los objetos encontrados, y los datos y planos precisos no pudieran conservarse para testimonio de lo que fuera nuestra población en épocas remotas y en tiempos casi desconocidos de nuestra historia.

Por esto vemos con gusto la formación de una Junta que cuide de la conservación de nuestros tesoros artístico-arqueológicos y la fundación de un Museo Municipal, en el que puedan ser depositados todos los objetos dignos de conservarse, a fin de que el pueblo, viéndolos, tome también interés en guardarlos y en aumentar su número, evitando que sean destruidos por ignorancia, o que pasen a manos extrañas por egoísmo.

ROSA GORNÉS ALOY.

Ciudadela, Abril de 1935.

## “Or vei i mel vêa”

### COSTUMS DES MEU POBLE:

“Anar a besar es peus an el Bon Jesús”

Totes ses impressions de més tendresa rebudes quan un encara es fiet, solen quedar ben escrites a dins, i no hi sol haver res de la vida que sia prou capaç per esborrar-les.



I si aquestes impressions les rebé moltes de vegades i en dies que se'n diuen assenyalats, més fortament queden fixades, i tant, que quan un ja és gran, li sembla que sent unà alegria, imaginant o recordant aquells passos o fets, retornant-se jove o fillot.

¡Ditxosos i sants costums es que noltros encara poguérem ensaborir! ¡I quina pena, veure que tot allò o bona part s'ha perdut, tant que ajudava a donar color i vida pròpia an es poble!

Era un sant costum i observat per tothom en general, d'anar a besar es peus, an el Bon Jesús, duent-li un boqueret de violes o violetes, com a senyal de s'afecte senzill des nostre cor.

Eren tots es fillets petits, qui a mans de sa mare o tia o de s'àvia, des des dijous sant de capvespre i tot es divendres sant anaven a visitar l'Església, i dúiem tots un brotet o ram o boqueret de violes (violetes) per regal i obsequi an el Bon Jesús mort, col·locat a dins un lletet com una camilla; puis, acabat l'Ofici des dijous sant, ja se solia posar aquesta Imatge a sa veneració pública.

Arribats es qui anaven junts, moltes de vegades havent d'esperar torn, s'agenollaven a so davant el sant Crucifix i noltros es més petits posàvem damunt d'Ell o al seu costat, es boqueret d'oloroses i perfumades violes, fent-nos resar un Parenostre o un Crejo i després que sa persona més gran posava una peça o moneda dins es bací, mos senyaven i d'un en un feiem aquell tendre acte de

#### BESAR ES PEUS, AN EL BON JESÚS

ias mateix temps, un poc temosos, preniem un ram o branca de ses violetes que noltros ja havíem trobat posades de part damunt la santa Imatge, lo que era es costum, i mos les en dúiem a ca nostra per posar-les a sa piqueta d'aigo beneita o a sa barra o pilaret des llet, guardant-les com a relíquia, puis que se lis suposava valor i mèrit contra tota malaltia dolenta d'atlots, principalment, i fins i tot hi havia casa qui es vespre abans, d'anar al llet, les feien besar an els petitons.

De violes o violers n'hi havia a plenti per totes ses cases, principalment pel camp, que tenen es seu pati i caminet ben ple de ramells. A llavors n'hi havia moltíssimes de varietats de violers i de tots colors, essent es més preferits entre es ximpls o senzills, es de ses floretes grogues amb colque fulla enramada de sang negrosa, i de ses dobles, ses blanques com la llet.

Demanant a un i a s'altre, es veu que aquest costum era des més antics i més arrelats per dins de Menorca. Per Alaïor, Mercadal i Ferreries nos diuen que un sacerdot revestit amb roquet i estola morada, acompanyat de dos monecillos o escolanets amb dos ciris encesos, acabat l'Ofici des dijous sant, era es qui col·locava s'Imatge en es lloc destinat. Per Mahó, només posaven el Bon Jesús mort o una imatge grossa del sant Cristo, a ses petites esglésies on no hi havia Casa Santa. Era costum per ses esglésietes pobres haver-hi dos escolanets i de tant en quant cantaretjaven dient: *La Sang—de Jesucrist—per*

*l'amor—de Déu; i s'altre responia un poc més seriós i sense cantar: Caritat per La Casa Santa. Crec que aquesta dita s'ha perduda com casi totes ses coses bones que tenien es vells; puis, ella sola dóna a conèixer, que la Passió del Senyor no té més fonament que és l'amor gran i immens de Déu.*

D'Alaïor sabem, que hi havia es costum que després de visitar sa Casa Santa de la Parròquia i sa des Convent de S. Diego, sa gent anava a s'Església de S. Pere-nou a besar es peus an el Bon Jesús, on se'l tenia col·locat damunt sis cadires molt guapes, posades coixí per coixí, tres per banda, i que les hi duien i deixaven, per aquest sol efecte, de sa casa des qui era Batle major, per aquella fetxa.

Guardem noltros tan sant i laudable costum, que encara que senzill és una lligó d'humildat, i que sembla que té per fonament, S'Adoració que fa l'Església, es dia de divendres sant, de s'Imatge de Jesús en Creu.

Per avui n'hi ha prou.

FILA-OR.

### Goigs del gloriós Evangelista St. Marc

De Jesucrist molt amat,  
i deixeble fóreu vós,  
alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.

En vostre casa sopà,  
Jesucrist el Dijous Sant,  
i resplendent l'Esperit Sant,  
en la mateixa baixà,  
el dia que fone enviat,  
als deixebles lluminós,  
alcançau-nos grans favors  
Sant Marc benaventurat.

Tenguéreu tanta humilitat,  
amb que a Cristo agradàreu,  
que el vostre dit pols tallàreu,  
per fugir la dignitat,  
del sacerdocí sagrat,  
exemple donant-nos vós,  
alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.

Després fóreu enviat,  
a convertir infeels,  
a on amb turments cruels  
vàreu ser molt mal tractat,  
per fer de Déu voluntat,  
a Roma tornàreu vós,  
alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.  
L'evangeli sagrat,  
molt hermós haveu e-crit;



el qual de tothom fone vist,  
i de molts apreciat,  
veent la pura veritat,  
d'un modo meravellós,  
*alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.*

També amb molt gran fervor,  
defensàreu a Maria,  
no cessant de nit i dia  
en tributar-li honors  
i que era sens pecat  
concebuda dèieu vós,  
*alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.*

Altra volta a predicar,  
a Roma vos ne tornàreu,  
Alexandria passàreu,  
fins a Egipte arribar,  
a on amb gran crueldat,  
fóreu encarcerat vós,  
*alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.*

Un dia estant celebrant,  
acomés d'infeels,  
i lligat amb cordes cruels,  
portat fóreu rossegant,  
per tota aquella Ciutat,  
fins haver expirat vós,  
*alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.*

Defensau Sant gloriós,  
los qui a vostron Gremi amat,  
serveixen amb voluntat,  
puis que sou tant poderós,  
fins que hagen arribat,  
el Cel a gosar amb vós,  
*alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.*

Puis sou Sant meravellós,  
i de Cristo molt amat,  
*alcançau-nos grans favors,  
Sant Marc benaventurat.*

A Ñ Y 1778

## Els Gremis de Ciutadella

### La seua organització

#### II

Ja dèiem en el nostre darrer escrit lo admirable sobre tota ponderació que va esser l'organització dels nostres gremis, i aquesta veritat se veurà palpablement al parlar de cada un d'ells en particular. Avui, volem ocupar-nos

especialment dels càrrecs que hi havia i de ses seues funcions a desempenyar.

El primer càrrec en tot gremi era el de «*Sobreposat*». Aquest era el vertader president, que havia de convocar les juntes, i presidir els actes principals del gremi, com era l'elecció dels demés càrrecs, examen de mestres, i resolució de plets dintre l'ofici. La seua elecció perteneixia als Jurats que l'havían de fer d'entre els tres que presentaven els mestres de l'ofici. No podien esser reelegits, sinó després d'haver vacat per espai de tres anys. Una vegada designat pels Jurats el Sobreposat, aquest s'havia de presentar a la sala del gremi i en presència seua eren elegits per sorts el demés que havían de desempenyar càrrecs, que solien esser els següents:

*Caixers*: Solien esser dos, o quatre segons la importància del gremi i s'anomenaven major un i menor l'altre. Tenien al seu càrrec la recaptació i administració del béns perteneixents al gremi així com el cuidado de tot lo referent al culte i obres de pietat. Al tenir que rendir comptes, ho feien en presència del Sobreposat, prohomens i oïdors de comptes nomenats a l'efecte.

*Prohomens*: Eren els que podriem anomenar jutges dins el gremi, intervenien en els principals assumptes i dirimia les qüestions de l'ofici. Amb el Sobreposat, examinaven i aprovaven els nous mestres sobre la seua capacitat per exercir com a tals. Els prohomens solien esser almenys quatre en cada gremi.

*Oïdors de comptes*: Com expressa la seua mateixa denominació eren els que examinaven els comptes presentats pels caixers i lis donaven la seua aprovació, sobretot quan entraven els nous caixers per fer-se càrrec dels llibres dels anteriors. No solien esser més que dos.

Tots aquests càrrecs eren obligatoris i els elegits no els podien renunciar sense un motiu molt raonable. I així llegim en el llibre d'Actes del gremi de paraires, que el mestre Rafel Llitas va demanar en 22 de gener de 1758 que l'alliberassin de l'obligació d'acceptar el càrrec de caixer per al que havia sigut elegit, en atenció als seus aixagues i el gremi va contestar que «un subjecto que fa feina tot l'any dins aigua i no se excusa, i va segar tot lo estiu i no se excusa, menos se pot excusar per servir al Sant Cristo».

De las particularitats que tinguessin alguns d'aquests càrrecs en alguns gremis, en parlarem, si Déu vol, al tractar de cada gremi en particular.

J. BOSCH, *Prre.*

Ciutadella, abril de 1935.

IMPRENTA MASSANET.- CIUDADELLA